

# ¡Sólo una cosa... gozar no es obligatorio, te está permitido no gozar!

Zaida Liz Patiño Gómez\*

## RESUMEN

El artículo es una ponencia que debate el texto *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, del sociólogo y filósofo esloveno Slavoj Žižek, donde se recrean discusiones alrededor de la ideología en las sociedades posmodernas, desde un enfoque provocativamente lacaniano.

PALABRAS CLAVE: Žižek, ideología, modernidad.

## ABSTRACT

*Only one thing... enjoy is not mandatory, you are allowed not to enjoy!* The article is a discussion paper about the text written by the slovenian philosopher and sociologist Slavoj Žižek "For they know not what they do: enjoyment as a political factor", which recreate discussions about ideology in postmodern societies, from a provocatively lacanian approach.

KEY WORDS: Žižek, ideology, modernity.

*Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político* es un título provocativo. Como todo lo que escribe Žižek, suscita diferentes sensaciones e interpretaciones. Pero, un "lector atento" de su teoría puede identificar en el título elementos clave de su análisis de las sociedades modernas, valiéndose de la vena del psicoanálisis lacaniano.

Veamos. La alusión al cristianismo –desde su ateísmo declarado–, recurrente en el texto, refleja su interés por la que considera,

\* Alumna del Doctorado en Ciencias Sociales. Área Sociedad y Educación.

una comunidad de creyentes, con una cierta lógica distinta y emancipatoria, involucrada en una práctica de liberación que se basa en un renacer en la fe. Esto significa que el cambio radical es posible, que no estamos predestinados por un poder oscuro que controla todo.<sup>1</sup> En cuanto al goce como factor político, aparece como la contradicción constitutiva que determina la libertad del individuo; siguiendo con el cristianismo, es Dios representado como algo más aterrador que todos los miedos terrenales.

Žižek, en *Porque no saben lo que hacen*, dice: “sólo asumiendo sin reservas una posición teórica determinada uno se expone efectivamente a una crítica posible”; así que, desde este supuesto, elabora una exposición de su pensamiento crítico de izquierda a la sociedad posmoderna desde una teoría lacaniana de la ideología, donde se apropia de ejemplos traídos de la cultura popular, fundamentalmente el cine. Ello le permite descubrir lo que denomina “su propia secta, presentándose [...] como un leninista ortodoxo lacaniano, dogmático y nada dialogante”.<sup>2</sup>

Žižek nos presenta su obra en tres partes: elabora en la primera los perfiles de una teoría lacaniana de la ideología, avanzando poco a poco hacia su principal objeto, el estatuto del goce en el discurso ideológico, en concreto, de la sociedad posmoderna. Para realizar esto último, en la tercera parte pasa de una relectura de Hegel, a los actuales atolladeros políticos e ideológicos, siempre a la luz de Lacan.

Podemos señalar la obra de Žižek como una crítica a la sociedad posmoderna en el campo de lo político.<sup>3</sup> A partir de la teoría

<sup>1</sup> Javier Ferreyra, “La ideología funciona cuando es invisible”, entrevista a Slavoj Žižek publicada en *La voz del interior* [www.corrientepaxis.org.ar/spip.php?article178], 14 de diciembre de 2004.

<sup>2</sup> Enric González, *Los retos actuales de la filosofía*, entrevista a Slavoj Žižek, 25 de marzo de 2006.

<sup>3</sup> Žižek concibe lo político en un sentido muy amplio. Algo que depende de un fundamento ideológico, de una elección, algo que no es simplemente la consecuencia de un instinto racional. Sostiene que nuestras creencias privadas, en el modo en que nos comportamos sexualmente o en lo que sea, son políticas, porque es siempre el proceso de elecciones ideológicas y nunca es simplemente naturaleza. En este sentido, diría que la cultura popular es eminentemente política, y le interesa justamente por eso. Javier Ferreyra, “La ideología funciona cuando es invisible” ..., *op. cit.*.

lacaniana de la ideología, evidencia los encuentros con Hegel, para hacer su análisis del capitalismo, nutriéndose constantemente de Marx. En síntesis, Žižek utiliza estos tres autores en diferentes niveles de densidad. Lacan proporciona el aparato teórico con el que aborda su análisis posmarxista del capitalismo; la relectura de Hegel –en la cual resalta los errores de la lectura tradicional– le permite mostrar los encuentros entre Hegel y Lacan en cuanto a la “lógica del significante”, sobre la que Marx hace su descubrimiento del “síntoma” del capitalismo, que lleva a la fetichización de la mercancía dinero.<sup>4</sup> El espacio de encuentro de las diferentes densidades es definido por Žižek como un “nudo borromeo” –al igual que lo son lo real, lo imaginario y lo simbólico en la constitución del sujeto,<sup>5</sup> “son como tres anillos enlazados juntos, de manera que si uno de ellos se desconectara, el resto también caerían”.

Al estilo de Žižek, permítasenos colocar un telón de fondo a la presente exposición y, ya que el autor nos introduce al texto con un chiste, qué mejor que el telón sea *La broma*, del checo Milan Kundera, con quien tiene un pasado común, el del socialismo; y comparte además la motivación por impulsar la revisión crítica de su ideología.

En la novela, el autor nos relata la historia de un Ludvik –el protagonista de *La broma*–, quien tras un inocente comentario sarcástico y revanchista sobre socialismo –en el que además militaba– vio truncado un prometedor futuro. Retrata así, una historia paradójica sobre un mundo donde la rigidez de un régimen político acalla las señas más íntimas y personales como la risa y la broma.

Ludvik cuenta su historia desde que, a los 20 años, es relevado de sus funciones en la Unión de Estudiantes Universitarios del Partido

<sup>4</sup> Lacan señala que Marx descubre el síntoma del capitalismo cuando concibe el pasaje del feudalismo al capitalismo. Este desequilibrio “patológico” es constitutivo, es un elemento particular que subvierte su propio fundamento universal, una especie que subvierte su propio género. Para Lacan, es precisamente el síntoma un núcleo real de goce. Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI Editores, México, 2001, pp. 47 y 104.

<sup>5</sup> Es importante señalar que Žižek recupera el concepto de nudo borromeo utilizado por Lacan en su aportación del inconsciente estructurado como un lenguaje, pone al inconsciente en la imposibilidad de representar los Objetos reales de manera absoluta en él mismo. Lo inconsciente remitiría a lo no-dicho en el lenguaje.

Socialista, por una “broma” a una joven que le atraía; broma que en adelante determinaría su vida:

[...] siempre me gustó bromear, con Marketa bromeaba con especial esfuerzo, artificial y fatigosamente [...] Pero el humor era algo que le caía mal a Marketa y peor aún al espíritu de nuestro tiempo. Corría el primer año posterior a febrero del cuarenta y ocho [...] [r]ecuerdo que entonces estábamos organizados en la facultad en los llamados círculos de estudio, que se reunían con frecuencia para llevar a cabo la crítica y la autocrítica pública de todos sus miembros y elaborar luego sobre esta base la valoración de cada uno [...] yo estaba de acuerdo con todo lo que decía Marketa, hasta creía en una inminente revolución en Europa occidental; sólo había una cosa con la que no estaba de acuerdo: que estuviera contenta y feliz cuando yo la extrañaba. De modo que compré una postal y (para herirla, asombrarla y confundirla) escribí: ¡El optimismo es el opio del pueblo! El espíritu sano hiede a idiotez. ¡Viva Trotsky! Ludvik.<sup>6</sup>

La tragedia se revela cuando la inocente postal es interceptada, por lo cual es interrogado por sus “camaradas”:

¿Y tú qué opinas del optimismo? ¿Te consideras optimista?, siguieron preguntando. Sí, me considero, dije tímidamente. Me gusta bromear, soy una persona bastante alegre [...] Alegre puede ser un nihilista, dijo uno de ellos, puede reírse de la gente que sufre. ¿Tú crees que se puede edificar el socialismo sin optimismo? [...] Para ti el opio del pueblo es nuestro optimismo! [...] Luego me preguntaron con qué trotskistas me había reunido. Les dije que con ninguno. Me dijeron que quedaba inmediatamente relevado de mis funciones en la Unión de Estudiantes y me pidieron que les devolviese la llave del despacho [...] se las entregué, les dije “salud, camaradas”, y me fui.<sup>7</sup>

Empecemos por preguntarnos ¿cuáles son los elementos clave en el análisis lacaniano de la ideología de Žižek y cómo son utilizados en su crítica a las sociedades posmodernas? Para ello, el pasaje de *La broma* como telón de fondo ambientará el pensamiento de Žižek en el presente libro, en el cual, partiendo de la premisa de

<sup>6</sup> Milan Kundera, *La broma*, Seix Barral, México, 1995, pp. 37-41.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 45.

que la autocrítica es el impulso del progreso del socialismo, intenta articular el aparato teórico lacaniano para captar el cambio histórico indicado por la irrupción del goce, dibujado en nuestra historia en la “catastrofe intersubjetiva” de Ludvik, y en la posmodernidad, en la forma de reemergencia del nacionalismo y el racismo agresivos que acompañan a la desintegración del “socialismo real” de la Europa Oriental.

En primer lugar, y como señala Ávalos (2006), Žižek brinda ideas sugerentes para pensar lo político como un espacio vacío de proyección de ilusiones y fantasías que, no obstante ser lo que son, dan consistencia de realidad a la vida social. Este espacio de contradicción irresoluble, espacio vacío, de una falta que impide el cierre armónico de la totalidad social, permite al mismo tiempo, la expresión de diferentes fuerzas en confrontación con pretensiones de hegemonizar la totalidad social, de presentarse como horizonte universal.

Para sustentar su análisis de los fenómenos políticos, Žižek se basa en la “lógica del significante” lacaniano. Para Lacan, nuestra constitución como sujetos del lenguaje es un proceso que se da en un orden simbólico, en una lógica de significantes. Uno de ellos representa al “significante amo” (S1), se sale de la cadena del resto de significantes, significándolos a todos. Está determinado hacia fuera, es un espacio vacío porque no responde a las características de los demás, pero, precisamente por esto y parafraseando a Ávalos (2006), funciona como pantalla fantasmática en la que se refleja el resto de significantes. El espacio político, entonces, es este espacio vacío en el que se reflejan las más variadas proyecciones.

De esta forma, “el significante amo”, es el significante para el cual todos los otros representan al sujeto. De esta forma, la conducta del cristiano se significa en el “temor de Dios”, que surge como equivalente general de todos los temores; para el estadounidense, las figuras del comunista y el musulmán equivalen al enemigo sobre el que significa y vuelca su antagonismo; mientras en las sociedades modernas, figuras del cine como el tiburón, el vampiro, el Armagedon y Matrix “puede significar cualquier cosa, desde la sexualidad reprimida al capitalismo desbocado, la amenaza del

Tercer Mundo para los Estados Unidos”,<sup>8</sup> hasta la utopía de la solidaridad humana.

Nuestro autor, siguiendo a Lacan, sostiene que

[...] el sujeto del significante está constitutivamente clivado, escindido: el sujeto hablante está clivado entre la ignorancia de su experiencia imaginaria [...] y el peso que adquieren sus palabras en el campo del gran Otro, el modo en que ellas afectan la red intersubjetiva [...] Lacan dice sencillamente que estos dos niveles nunca se ligan totalmente; la brecha que los separa es constitutiva; el sujeto por definición, no es amo de los efectos de su palabra, puesto que quien está al mando es el gran Otro.<sup>9</sup>

Esto se ilustra en la historia de Ring Lardner sobre “la parlanchina”, con que Žižek inicia el libro y, en nuestra historia de fondo, cuando la “verdad” de Ludvik brota como “catástrofe intersubjetiva”.

Para comprenderlo, remitámonos al nivel del proceso semiótico donde el ideal del yo que surge del doble reflejo, equivale a lo que Lacan llamó *le point de capiton* o punto de almohadillado. El “almohadillado” del material heterogéneo en un campo ideológico unificado, se percibe y experimenta como un punto de referencia estable, trascendente, insondable, oculto detrás del flujo de las apariencias, que actúa como su causa secreta. Para nuestro autor, la “crítica de la ideología” consiste precisamente en desenmascarar la alegoría tradicional como una “ilusión óptica” que oculta el mecanismo de la alegoría moderna. Para esto utiliza figuras como la del judío como alegoría del Mal; el rey como individuo que “almohadilla” el edificio social; y el dinero –que en análisis marxista, funciona como equivalente general de todas las mercancías– para ilustrar cómo ellas funcionan ocultando el hecho de que, dentro del espacio de narración ideológica, representan la pura inmanencia de la operación textual que “la almohadilla”. Pero la pregunta para Žižek es: ¿cómo es posible esta inversión puramente formal y en qué se basa? La respuesta psicoanalítica a este mandato

<sup>8</sup> Véase Gerardo Ávalos Tenorio, *El monarca, el ciudadano y el excluido. Hacia una crítica de lo político*, Colección Teoría y Análisis, UAM-Xochimilco, México, 2006, p. 251.

<sup>9</sup> Slavoj Žižek (2006), *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Paidós, Buenos Aires, p. 26.

obsceno es el goce, el *object petit a*,<sup>10</sup> “¡goza!” es superyó. El goce excedente, el objeto causa de deseo,<sup>11</sup> la Cosa kantiana que si se nos revelara inmediatamente, nuestra actividad ya no sería ética.<sup>12</sup>

Para Žižek, la ideología opera hoy plenamente; el discurso multicultural, de una era sin ideologías y de libertad total como valores posmodernos, es el de la ideología dominante. La ideología funciona precisamente cuando es invisible, cuando uno no está atento. Su falsa permisividad se evidencia al decir:

[...] eres libre de dedicar tu vida sólo al propósito de realizarte a todo nivel, desde llenarte de dinero a hacer el amor más seguido [...] ¿No hay acaso en esta supuesta permisividad un mandato oculto proveniente de lo que en psicoanálisis llamamos “superyó”? Se trata de una verdadera obligación: “¡debes gozar!”. El deber de nuestros días no impone la obediencia y el sacrificio sino más bien el goce y la buena vida.<sup>13</sup>

Es como el imperativo categórico kantiano al revés. En este orden de ideas, Žižek dice con Lacan que el estatuto del sujeto en sí (el sujeto del significante) es precisamente el de una “imagen virtual”. Con esto entramos al problema de la identidad. La identidad como “determinación refleja”, como resultado del movimiento autorreferencial de la negatividad. Se constituye por medio de un doble reflejo (estadio del espejo de Lacan), es en este proceso de formación que el sujeto puede identificar su imagen como el “yo”, diferenciado del otro y en relación con el *object petit a*. Lo que se designa como “yo” es formado a través de lo que es el otro. “[P]ara

<sup>10</sup> El sujeto en la medida que se adscribe a la interdicción de la ley paterna, entra a la mediatez de la cultura. El *object petit a* se pierde al entrar a la lógica de la castración, al dar cuenta que “existe alguien, o algo” que permite “volver” a la instancia mítica de inmediatez y de goce. Por ende, S2 sería lo que Lacan llama la Metáfora del nombre-del-padre. Un representante que permite al sujeto entrar a lo simbólico y a la cadena significante. Que intenta de por sí dar sentido a ese S1 que no puede presentarse, ese ideal perdido y causa de deseo.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 302.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 285. Para Žižek, el psicoanálisis es el único capaz de decirte que “está permitido no gozar”, que “gozar no es obligatorio”.

<sup>13</sup> Fernández Vega, “Entrevista a Slavoj Žižek”, *Antropos Moderno*, 28 de agosto de 2006 [[www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id\\_articulo=1005](http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=1005) - 48k], consultada el 7 de julio de 2007.

llegar a la idea lacaniana del sujeto, basta con que reduplicemos este reflejo: el sujeto entonces designa ese punto virtual en el cual el reflejo en sí es a su vez reflejado en la ‘realidad’”.<sup>14</sup>

Conviene resaltar en este momento la manera como Žižek recupera la teoría sobre la “identidad de opuestos” de Hegel, develando los encuentros con Lacan. En su lectura de Hegel, la identidad designa la ya mencionada

[...] autorreferencia del universal: el universal como opuesto a sí mismo en cuanto se relaciona consigo mismo en el particular, en cuanto llega a su ser-para-sí en la forma de su opuesto [...] La identidad de una entidad consigo misma equivale a la coincidencia de esta identidad con el “espacio vacío de su inscripción”.<sup>15</sup>

El autor remarca que debe leerse cuidadosa y literalmente a Hegel, para no caer en los errores de las lecturas tradicionales. Para Hegel,

[la] [...] “determinación antitética” es la forma en que el universal se encuentra a sí mismo dentro de sus particularidades: la producción se encuentra dentro de su especie, o la producción es una especie que incluye a su propio género [...] El lema hegeliano “la verdad es el todo” resulta profundamente engañoso si uno lo interpreta en el sentido del “holismo” tradicional, según el cual el contenido particular no es más que un momento transitorio, subordinado, de la totalidad integral; el “holismo hegeliano” es, por el contrario, de tipo autorreferencial: el todo es siempre –ya parte de sí mismo, siempre está incluido entre sus propios elementos.<sup>16</sup>

Hegel articula en su *lógica*, la relación paradójica entre el cero y el Uno, exactamente en el pasaje del ser determinado al ser-para-sí y el ser-para-uno como su especificación. Para Žižek, el Uno hegeliano denota la unidad ideal de una cosa reflejada en sí misma, el vacío es precisamente el reflejo-en-sí-mismo de la alteridad, es decir, una “pura” alteridad que ya no es algo-otro. El lugar común de la lectura de Hegel es asumir que el vacío es externo al Uno, sin embargo no es así, “mora en su corazón”. En la “lógica del significante” este vacío,

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 67.



el significado del Uno, es el sujeto del significante: el Uno representa el vacío (el sujeto) para los otros significantes.

Otro de los errores de la crítica hegeliana está en el momento final del proceso dialéctico, la “superación de la diferencia” (el *Aufhebung*), que “no consiste en el acto de su superación, sino en la experiencia de que la diferencia estaba siempre-ya superada; de que, en un sentido, nunca existió efectivamente. La superación dialéctica es entonces siempre una especie de ‘deshacer’ retroactivo”.<sup>17</sup>

Para Žižek, la crítica a la performatividad del proceso hegeliano del conocer cae en un lugar común al pasar por alto su reverso –por esto un dialéctico hegeliano debe aprender a contar hasta cuatro. En la “performatividad retroactiva” del proceso dialéctico, la inversión es crucial, Hegel siempre recurre a modos de decir que afirman un estado de cosas “ya-dado”, “ya allí”, “siempre-ya”. Esta “performatividad retroactiva”, es precisamente lo que define al significante: una marca significativa “hace” de una cosa lo que “siempre-ya era”. El pasaje desde la escisión a la síntesis no consiste en un acto productivo de reconciliación sino que es ya en sí una reconciliación.

[...] en esto consiste la “pérdida de la pérdida” hegeliana: no en la anulación de la pérdida, ni en la reapropiación del objeto perdido con su plena presencia, sino en la experiencia de que nunca tuvimos lo que hemos perdido [...] Las conclusiones de este desplazamiento de la pérdida para la lógica del espacio político son de largo alcance.<sup>18</sup>

Para ejemplificarlo, Žižek echa mano del más puro ejemplo de la “pérdida de la pérdida” con la desintegración del “socialismo real”, explicando cómo esta desintegración es percibida como una pérdida de la estabilidad casi idílica que caracterizó la trama social posestalinista. La clave dice, está en despojarse del anhelo nostálgico, reconociendo que nunca lo tuvimos; el idilio era falso desde el principio mismo, la sociedad siempre estuvo ya abrumada por feroces antagonismos. La pérdida fundamental se vive como la desintegración de la “apariencia esencial” de que toda la sociedad

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 223.

apoyaba al Partido y construía con entusiasmo el socialismo. Esto trae inmediatamente a nuestra mente ejemplos ilustrativos del cine y la literatura, como la película *Adiós a Lenin* y la historia de Kundera que nos sirve de telón de fondo.

Este sujeto como eslabón perdido es el sujeto del significante para Lacan; “la estructura significante es definida por un vacío central (el eslabón perdido) en torno al cual está organizada: es precisamente la articulación de su vacío (y, en este sentido, la representación del sujeto)”.<sup>19</sup> En Marx se evidencia lo anterior cuando explora la génesis del capitalismo a partir de la forma de “la denominada acumulación primitiva”:

[...] “la denominada acumulación primitiva” no es más que el mito ideológico producido retroactivamente por el capitalismo para explicar su propia génesis y, al mismo tiempo, justificar la apropiación presente: el mito del “trabajador diligente y ahorrativo” que no consume inmediatamente el dinero que le sobra, sino que lo reinvierte con sabiduría en la producción, y de tal modo se convierte gradualmente en un capitalista, propietario de los medios de producción, capaz de dar empleo a otros trabajadores que no tienen nada más que su fuerza de trabajo. Como todo mito este es circular: presupone lo que pretende explicar, el concepto de capitalista. “Explica” la emergencia del capitalismo presuponiendo la existencia de un agente que “actúa como un capitalista” desde el principio. Lo que encontramos es entonces una vez más, la lógica del fantasma [...] [que] le permite al sujeto llenar el vacío del eslabón perdido de su génesis.<sup>20</sup>

Esta escisión entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación es donde opera el ámbito de la ley: detrás del S1, la ley en su lado neutral, está siempre el lado obscuro que enuncia una malignidad. Por ejemplo, como señala Žižek, el Otro del estalinismo, la “inevitable necesidad de las leyes del desarrollo histórico” se apoyaba en la aplicación de un terror ciego porque el gran trauma de los dirigentes era que no sabían lo que estaba pasando, no lo podían controlar todo; de ahí la demanda por encontrar traidores y hacer purgas todo el tiempo. En el cristianismo “Dios es la ley” y encarna

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 275.

el reflejo de todos los temores, es decir, es el reverso terrorífico del Más Allá celestial en sí mismo. El súbdito –como señala Marx– es quien, comportándose con el amo a la manera de un súbdito, hace de él un amo.

Para finalizar su análisis, Žižek resalta la aparición de nuevos movimientos políticos que son “eventos” en el sentido de Alain Badiou: signos de lo Nuevo que no puede ser integrado en los marcos ideológicos existentes porque ignoran de qué son signo. Encontrar nombres propios a esto Nuevo es la tarea que tiene por delante el pensamiento de izquierda, al que llama a no “ceder”, preservando la huella de todos los traumas, sueños y catástrofes históricos, convirtiéndose él mismo en un “monumento vivo” que, lejos del enamoramiento nostálgico, permita discernir los signos de lo Nuevo.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ávalos Tenorio, Gerardo (2006), *El monarca, el ciudadano y el excluido. Hacia una crítica de lo político*, Colección Teoría y Análisis, UAM-Xochimilco, México.
- Kundera, Milan (1995), *La broma*, Seix Barral, México.
- Žižek, Slavoj (2001), *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI Editores, México.
- (2006), *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Paidós, Buenos Aires.